

El poder y la lente del sesgo implícito

Edición especial de Community Dental Health, para su divulgación en el Simposio de la Asociación Internacional de Investigación Odontológica, Julio 2022, China.

Benjamin D. Reese, Jr.

CEO. Ben Reese, LLC; Adjunct Professor, Duke University School of Medicine

Las vidas de los negros importan y el poder

Los acontecimientos de los últimos años, incluido el asesinato de George Floyd y Breonna Taylor en los Estados Unidos, han aumentado el respaldo del movimiento “Las vidas de los negros importan” “Black Lives Matter (BLM) movimiento creado en 2013 por tres coordinadores de la Comunidad Negra , Alicia Garza, Patrisse Cullors, y Opal Tometi (Black Lives Matter, 2013). Desde su fundación, el movimiento se ha expandido al Black Lives Matter Global Network, con activismo de base patrocinado en Canadá y el Reino Unido. El centro de sus esfuerzos es su trabajo para "... erradicar la supremacía blanca y construir el poder local...". El movimiento no se centra en un líder de alto perfil, sino que busca aprovechar el poder de una comunidad.

La centralidad del *poder* en su misión es emblemática de la visión cada vez mayor entre los activistas y otros, de que el movimiento hacia una mayor equidad y justicia social en una comunidad... en una sociedad... requiere la acumulación equitativa de poder y la aplicación de ese poder para influir en las acciones, creencias o conducta de otros.

Obviamente, el poder se puede usar para promover objetivos de justicia y equidad, pero también se puede usar para perseguir la opresión de otros y las restricciones a la distribución justa de los recursos y el refuerzo de las desigualdades.

Raza y racismo en los EEUU

Los individuos, grupos o comunidades pueden obtener o heredar la capacidad de influir en creencias y acciones, así como implementar leyes, políticas y prácticas específicas. Esto es el “poder”. Ppor ejemplo, la esclavitud en los Estados Unidos se caracterizaba por el uso del poder por parte de los estadounidenses blancos para crear leyes, políticas y prácticas arraigadas que mantuvieron un sistema de inequidad racial y supremacía blanca. Ese poder creó y reforzó prácticas que impedían que los negros pudieran decidir dónde y con quién podían vivir, sobre la relación y el cuidado de sus hijos, e incluso los términos de sus condiciones de trabajo (Life on a Southern Plantation, 1854, s.f., Schermerhorn , 2018). Propietarios de plantaciones, comerciantes, policías, políticos e “investigadores” promulgaron conceptos pseudocientíficos de la inhumanidad de los negros como un medio para ayudar a solidificar la supremacía blanca. Se creía que los negros tenían una piel más gruesa, terminaciones nerviosas menos sensibles y la propensión inherente a querer huir de la plantación donde estaban esclavizados (Ben-Cheikh et al., 2021). Persisten aspectos sutiles pero poderosos de esta pseudociencia hasta hoy en EE. UU. (Trawalter y Hoffman, 2015).

El final oficial de la esclavitud de los negros en los EE. UU. en 1865 marcó la relajación de algunas de las leyes abiertas y explícitamente racistas y restrictivas, pero hizo poco para distribuir equitativamente los recursos o el poder. La propuesta del presidente Lincoln de distribuir 400.000 acres a las familias negras, como reparación parcial por su esclavitud forzada, fue rechazada por el presidente Johnson, que fue su sucesor (Oubre, 1978). Uno solo puede especular cómo esta asignación, si hubiera ocurrido, podría haber impactado la transferencia de riqueza generacional entre las

familias negras del sur y la capacidad de las familias negras para ejercer un mínimo de poder económico.

En los siglos transcurridos desde que terminó la Guerra Civil de los EE. UU., ciertamente ha habido cambios en muchas de las leyes, políticas y prácticas que crearon y apoyaron el racismo manifiesto del siglo XIX. La mayoría de las formas de discriminación explícita ahora están prohibidas por ley y existe un grado de integración racial en la mayoría de los sectores de la vida estadounidense (ADL, 2019). Pero, un examen de la equidad racial que simplemente identifica leyes y grados de integración racial comunitaria, solo cuenta el número de casos de discriminación en los tribunales estadounidenses, o el número de médicos, enfermeras o dentistas afroamericanos, y omite interrogar los temas críticos de poder, corre el riesgo de perpetuar una visión distorsionada de la justicia social. Desde los años posteriores a la Guerra Civil estadounidense hasta hoy, los sistemas y estructuras formales e informales han servido para estratificar profundamente el *poder* económico, social y político entre un estrecho estrato de la población blanca en Estados Unidos, a pesar de las áreas donde hubo progreso. Además, dada la historia de racismo y colonización en todo el mundo, esta estratificación se extiende claramente más allá del hemisferio occidental. (Reilly et al., 2015).

Sesgo implícito, desigualdades sistémicas y poder

Un análisis del poder no solo debe deconstruir quién tiene la influencia, los recursos y la influencia para dar forma a políticas, prácticas y privilegiar ciertas normas en un campo de la vida social.